

## TRACTATUS CABALISTICO-PHILOSOPHALIS

Eliás Hacha Soto

*El autor de este ensayo-ficción es profesor agregado de bachillerato con destino en el IES Rodrigo Caro. Participó en el libro-exposición Lieva, canto visual y onírico en la Sierra de Aracena. Ha colaborado en Cuadernos de Roldán y en varios periódicos y revistas literarias entre las que destaca Sin Embargo. Algunos de sus poemas aparecen en Cuadernos de Caridemo, dentro de la antología poética de Huelva De Punta a Cabo. En solitario ha publicado el poemario Versos Custodios (El Sobre Hilado), la novela Ilumi, el otro sol (Biblioteca de la Huebra) y el libro de relatos El Sol Atornillado (Editorial Renacimiento).*

## 1. INTRODUCCIÓN

6.363 El proceso de inducción consiste en admitir la ley *más simple* que pueda armonizarse con nuestra experiencia.

6.3631 Este proceso, pues, no tiene fundamentación lógica, sino sólo psicológica. Es claro que no hay ningún fundamento para creer que realmente acontezca el acontecimiento más simple.

6.36311 Que el sol amanezca mañana es una hipótesis: y esto significa que no *sabemos* si amanecerá.

*Tractatus logico-philosophicus.  
Ludwig Wittgenstein.*

No parece repugnar del todo al entendimiento el doble aserto de que cualquier producto psíquico es, probablemente, *cábala* y de que el conjunto de las cábalas creadas por nuestra inteligencia, la *cábala de cábalas*, es al mismo tiempo alimento predilecto para ella.

Una *cábala* sólo es digerible si participa de un nivel aceptable de realismo. Sin olvidar que realismo y verdad no son la misma cosa: la pareja verdadero/falso resulta demasiado pretenciosa para ser aplicable a tales productos de la mente. De una *cábala* podremos entender, en todo caso, que sea o no sea *cabal*.

Todo cuanto distingue nuestro concepto de ser humano del concepto, seguramente erróneo, que tenemos del animal, puede ser considerado como *cabalístico*.

Si nuestra memoria, como la de los peces, se redujese a unos segundos atrás y a unos cuantos acontecimientos sueltos del pasado –los suficientes para no volver a comer algas venenosas- nuestra apetencia de realismo fresco se vería constantemente colmada con las sorpresas y los afanes del día. Mas los paisajes y las emociones nos resultan pronto tan habituales, es tan extensa esta memoria nuestra, que la maravilla de ser se enfrenta al riesgo permanente de perder su frescura. Y la maravilla oxidada deja de ser maravilla. Ocurre como si realmente *supiéramos* que el sol ha de salir mañana.

Por fortuna, para los que sucumben a la ilusoria suficiencia de la constante previsión, suele surgir la nada, sin suelo ni consuelo, que obliga a crear y que ofrece

al hombre, como su más íntima provocación, la selva vertiginosa de la absoluta soledad, la exploración de los territorios ignotos, de las comarcas prohibidas a las que llamamos sueños o locura, esa zona donde reina otra sintaxis y no es la razón, sino cierta forma sutil de atrevimiento, la fuerza que cohesiona los hechos.

## 2. NOTAS SOBRE EL LENGUAJE CABALÍSTICO.

Para nosotros, *arte gótico no es más que una deformación ortográfica de la palabra argótico, cuya homofonía es perfecta, de acuerdo con la ley fonética que rige, en todas las lenguas y sin tener en cuenta la ortografía, la cábala tradicional. La catedral es una obra de arth goth o de argot.(...) Es, pues, una cábala hablada. Los argotiers, o sea, los que utilizan este lenguaje, son descendientes herméticos de los argo-nautas, los cuales mandaban la nave Argos, y hablaban la lengua argótica mientras bogaban hacia las riberas afortunadas de Cólquida en busca del famoso Vellocino de Oro.*

*El Misterio de las Catedrales.  
Fulcanelli.*

Del mismo modo que cada *color* contiene su gota de verde *cloro*, o que en *Roma* se oculta la cifra del *amor*, lo mismo que toda *imagen* encierra su particular *enigma*, así cualquier *atmósfera*, sin importar observador ni meridiano, viene siempre preñada de múltiples *metáforas*. Este capricho anagramático, resultado azaroso de la combinatoria fonológica, sin más sentido aparente que el del caos de la teoría, pone de manifiesto, sin embargo, una serie constatable de conexiones y reacciones semánticas que, con el doble carácter *metafórico-atmosférico*, conforma y enriquece los hábitos discursivos del pueblo, el lenguaje hermético de la Alquimia, salpicado de oscuras alusiones, y también las correspondencias simbólicas de aquella gaya ciencia que dejó sus claves y su imaginario perennes y activos –por elementales– en casi toda la poesía que se ha seguido generando hasta el día de la fecha.

De la comparación a la adivinanza, de la alegoría abierta a la cábala inaccesible, del símbolo sagrado al arquetipo onírico. Y del amor cortés a la poesía mística, de la angustia barroca a la melancolía posromántica, de la lacerante alucinación surrealista a la nueva sentimentalidad: por entre estas dos líneas paralelas del corazón y la palabra, un ejército visionario de hombres del tiempo (¿y del qué, si no, somos los hombres todos?) han ido trazando sus líneas isobáricas, sus líneas de contacto, hasta esbozar una extraña y larguísima escala, acaso espiral y vagamente cromosómica. De un lado, la lluvia, el huracán, la tormenta, la brisa. Del otro, la memoria de una rosa que ya no está, la furia desatada, la pasión que arrebató, la alegría sencilla de las cosas diarias.

La aurora no fue aurora hasta que una joven adolescente no cantó la primera alborada. No importa qué fue antes, si rayo o desengaño. Sin lluvia no hay arco iris, sin tristeza no hay gentileza: macrocosmo y microcosmo acompañan su latido por obra y gracia de la cotidiana palabra. *Atmósfera* y *metáforas*, continente ambas, ambas contenido. Ni una letra más, ni una letra menos.

*(Que el Zeus Tonante de los Cielos y el Rayo se derrame sobre todos vosotros como lluvia de oro, y que corran repletos y dorados todos los arroyos que surcan desde vuestras más altas cumbres hasta vuestro más hondo sentir.)*

### 3. CÁBALA BÁSICA: LA MATERIA UNIVERSAL.

Filosofía de los momentos únicos, tal es la única filosofía.  
*La tentación de existir.*  
 Cioran.

Por el interior de la llamada Torre de los Perdigones, en La Resolana de Sevilla, se lanzaba desde arriba un gran cubo de plomo fundido que al principio era una sopa homogénea y caliente. A medida que caía y se enfriaba, iba disgregándose en gotas y solidificándose hasta depositarse en el suelo, transformado en una montaña de minúsculas municiones sólidas y con una definidísima forma esférica, aptas ya, mediante este simple procedimiento, para abastecer la demanda de los aficionados a la caza menor.

Imaginemos en esta torre un circuito mediante el cual, simultáneamente, una parte del calor que mantiene fundido el plomo de arriba, concentrándose abajo en los ya pequeños perdigones, los va licuando uno a uno para después evaporarlos, de manera que se elevan para unirse a la sopa original, tras haberse filtrado por el suelo y ascendido por unos conductos en las paredes.

Convivirían así los tres estados del metal, pudiendo hablarse de unidad en el estado líquido, de multiplicidad en el sólido y de caos en el estado gaseoso.

Imaginemos ahora que un perdigón particular, consciente de su existencia como perdigón, se percibe a sí mismo por un instante único como *todo el plomo*, uno y múltiple, orden y caos a la vez. No es descabellado, pues en realidad todo es el mismo plomo. Lo que roza –o desborda quizá– los límites de la maravilla es que después de haber sido y sentido todo el plomo, sigue siendo un perdigón. El mismo perdigón, en el mismo sitio del montón, con el único añadido del recuerdo de esa experiencia que, como desbordante, no puede menos que ser sublime para él. No sólo sublime, sino suprema: experiencia de referencia para toda su corta vida de plomillo particular. Y respuesta –*cábala cabal*– acerca del misterio plúmbeo.

### 4. LA MATERIA PARTICULAR: EL CUERPO.

En cada cosa hay aquello que ella es y que a ella anima.  
 En la planta está fuera y es una ninfa pequeña.  
 En el animal es un ser interior lejano.  
 En el hombre es el alma que vive con él y que ya es él.  
 En los dioses tiene el mismo tamaño  
 y el mismo espacio que el cuerpo.  
 Por eso se dice que los dioses nunca mueren.  
 Por eso los dioses no tienen cuerpo y alma  
 sino tan sólo cuerpo, y son perfectos.  
 El cuerpo es para ellos el alma  
 y tienen la consciencia en la propia carne divina.

*Poemas inconjuntos.*  
 Alberto Caeiro.

El alma inmortal, la metempsicosis, el doble, los fantasmas... todo un surtido de conjeturas similares puebla ancestralmente las mentes de los hombres de las más distintas civilizaciones. El cristianismo da un paso más, postula la resurrección de la carne, la inmortalidad irremediable –para gloria o infierno

infinitos- de los cuerpos. Aunque el Reino no sea de este mundo, en el enemigo carne, tan débil e inestable, parece ocultarse el tesoro que finalmente se pretende conservar a toda costa.

Hace unos días, releía unas calas al azar de “El Mundo como Representación y Voluntad”. Ningún filósofo declarado, no esotérico, ha afirmado con tanta rotundidad haber encontrado la antiquísima quimera de la piedra filosofal. Schopenhauer lo afirma, le da el nombre de *voluntad* y en un momento dado, al comienzo del libro segundo, tras recordarnos que la voluntad es la materia de que está hecha la realidad, nos desvela la clave tremenda de su descubrimiento: el cuerpo humano, además de ser una representación de la voluntad, es la voluntad misma de cada hombre. Nada más íntimo ni más profundo.

Miremos a nuestro alrededor. El cultivo del mármol, el óleo o la palabra ha quedado relegado a un segundo plano en la consideración popular. Triunfan los grandes cultivadores –por todos los medios- de su propio cuerpo. Triunfan porque ellos son *los modelos*. El oficio que ha acaparado tal nombre para sí tiene, sin duda, asegurado un largo y brillante futuro. Incluso la música, que aún parece resistirse, se ve cada vez más condicionada para su expansión, ya por la imagen que de su cuerpo presenta el intérprete, ya por su utilidad directa para que el público disfrute moviendo el suyo.

Gran número de quienes no vivieron su adolescencia en el último cuarto de siglo –sobre todo si se trata de gente pensante- parecen proclives a percibir toda esta tendencia como un síntoma de decadencia y de falta de valores. La mente cede terreno al cuerpo: el animal, la bestia, comienza a imponerse a la razón, al ángel, al espíritu... ¡No seamos maniqueos apenas notamos que se nos percibe como antiguallas! El cuerpo es la quintaesencia que encontraron los filósofos, el cuerpo es lo que Cristo vino a salvar. Nada nuevo hay en tal propensión de la juventud actual, sólo la aceleración de un antiquísimo proceso.

La generación que estamos formando a base de sobredosis de información mal o nulamente seleccionada es ya lo bastante pudiente y lo bastante inconsciente como para que las cosas caigan por su propio peso histórico. Su abierto culto al cuerpo les dará una intensidad y una profundidad vitales que nos hará palidecer de envidia a todas las generaciones anteriores.

Los futuribles no son difíciles de aventurar. La civilización occidental se extiende y se impone cada vez a mayor velocidad. No por su economía, su potencial militar o su sistema político. Se impone porque lleva siglos gestando una mentalidad basada en el culto a los cuerpos y un arte que ha girado siempre con un mínimo de prejuicios en torno al mismo culto. El inevitable culto a lo sinceramente sustancial. Y una vez que se imponga esta mentalidad –no falta mucho- comenzará el auténtico proceso de evolución de los cuerpos. Aún no hemos pasado del Renacimiento, vale decir, del cuerpo griego. Ha sido sometido a distintos –y muy favorables a mi entender- estiramientos y abultamientos; a un refinamiento indiscutible en cuanto a vestuario, pose y movimiento; pero sigue siendo un cuerpo perfectamente figurativo, de perfiles marcados, de volúmenes tangibles. Todavía no sería rechazado como modelo por Boticelli o Miguel Ángel. Día llegará en que el hombre, pues su cuerpo es su voluntad, presentará un aspecto impresionista, cual amalgama de órganos que sólo desde la distancia ofrezca, como una mágica sorpresa, la figura, el rostro, el espejo del alma del artístico portador. Y más adelante aparecerán los cuerpos expresionistas, simplificados en un gesto que nos cautive por su fuerza. Y el cuerpo cubista, luminoso, geométrico, fecundo en

perspectivas, por encima de cualquier simetría. Cuerpos naïf, idílicos y planos; surrealistas, con miradores o tigres en el estómago. Incluso abstractos, cuerpos para intuir, ráfagas de humanidad, presencias humanas sugeridas sin sometimiento a ninguna lógica orgánica.

## 5. LA MATERIA FILOSOFAL: EL COMPUESTO DEL DRAGÓN.

¡Gonsuké se detuvo! ¡se detuvo! en medio del aire, en vez de caer como un ladrillo, y allá arriba quedó, en plena luz del mediodía, suspendido como una marioneta.

- Les estoy agradecido a los dos, desde lo más profundo de mi corazón. Ustedes me han hecho un *sennin* -dijo Gonsuké desde lo alto.

Se le vio hacerles una respetuosa reverencia y luego comenzó a subir cada vez más alto, dando suaves pasos en el cielo azul, hasta transformarse en un puntito y desaparecer entre las nubes.

*Sennin.*

*Ryunosuke Akutagawa.*

Resumo a continuación el argumento de una dudosa variante, sin pretensiones literarias, de una de las cábalas verdaderamente poderosas creadas por el ser humano (es decir, anónima) y transmitida por generaciones desde los más remotos buenos mentirosos de la antigüedad:

“Un dragón de apariencia pacífica reconoció su propia estupidez y entonces, aunque no necesariamente por ello, apareció ante sus ojos la espada flamígera que aislaba el Paraíso, cuya hoja era de fuego sagrado, o sea, el Paraíso mismo.

Al arrojarle contra la espada se dio muerte y, sin saber cómo, resucitó convencido de ser un caballero; si bien al tocarse seguía notándose como un simple dragón con una espada clavada.

A pesar de esta novedosa locura que lo mantuvo de éxtasis en éxtasis por una larga temporada, la espada tuvo la virtud de recordarle por siempre la propia estupidez, a la que seguía siendo demasiado propenso.

Con eso creyó mejorar bastante y ya no cesó en el empeño de demostrar a los otros dragones con los que se cruzaba las ventajas de que gozarían si reconocían su propia estupidez. Tal actitud, como no podía ser de otro modo, lo hizo muy impopular entre los dragones y no mejoró su imagen entre las innumerables serpientes.

Jamás encontró el feliz poblado de dragones-caballeros, atravesados por particulares paraísos, que frecuentaban sus sueños en las noches de insomnio. Si acaso, el fortuito rastro de alguno que otro, pretérito, remoto, igualmente solitario. Y sin embargo estaba seguro de que aquel nuevo estado era el estado de su preferencia.

Estúpida cábala de brocheta de dragón.”